LA DESAPARECIDA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO DE MALUENDA

Silvia MOLINA SAN JUAN y Jesús GIL ALEJANDRE

Resumen: Un fatídico incendio sucedido el 24 de abril de 1942 en la iglesia de Santa María de Maluenda hizo que desapareciera una de sus tradiciones religiosas más arraigadas, la procesión del Santo Entierro que se realizaba la tarde del Viernes Santo, debido a que la mayoría de los pasos que la formaban quedaron reducidos a cenizas.

A través de esta comunicación pretendemos recomponer los personajes y pasos que salían en esta procesión, las personas encargadas de su organización, los estandartes, tallas y peanas que se libraron de las llamas, la tradición oral que se ha conservado de esta procesión y la procesión actual.

Palabras clave: Pasos procesionales, Semana Santa, Viernes Santo.

THE MISSING PROCESSION OF THE HOLY BURIAL OF MALUENDA

Abstract: A fateful fire on 24th April 1942 in the church of "Santa María" in Maluenda led to the disappearance of one of its most deeply-rooted religious traditions, the procession of the Holy Burial that took place on the afternoon of Good Friday, because most of the steps that formed it were reduced to ashes.

Through this communication we intend to recompose the characters and processional floats that were come out in this procession, the people in charge of its organization, the processional standards, carvings and pedestals that were rid of the flames, the oral tradition that has been preserved from this procession and the current procession.

Keywords: Processional steps, Holy Week, Good Friday.

El Santo Entierro es la procesión más importante de todas las que se realizan durante la Semana Santa en muchas localidades aragonesas. Tiene su salida la tarde-noche del Viernes Santo y *hay que destacar su carácter catequético, estando generalmente dividido en dos partes bien diferenciadas, el Antiguo Testamento, relacionado con las profecías que sobre Cristo se hicieron como Mesías y Salvador, la otra parte es el nuevo testamento, representado en la Pasión de Cristo* (GARCÍA DEL PASO, 2006, p.33). El Antiguo Testamento suele estar representado por diferentes personajes revestidos y portando elementos alusivos a su persona, estandartes o cartelas y, por el contrario, el Nuevo Testamento cuenta mayoritariamente con pasos procesionales alusivos a las diferentes escenas de la Pasión o los atributos que representan a esta. La procesión culmina con la representación del Entierro de Nuestro Señor, generalmente en la plaza del pueblo, para posteriormente terminar regresando a la iglesia donde finalizará la procesión.

Maluenda, hasta 1942, conservó una de las procesiones del Santo Entierro más importantes de la comarca Comunidad de Calatayud y así se ha guardado en la memoria de los más ancianos de la localidad que recuerdan cómo sus padres o abuelos les habían contado que la procesión del Santo Entierro de Maluenda era *mayor y* más antigua que la de Calatayud y hasta Maluenda se desplazaban vecinos de localidades

cercanas la tarde del Viernes Santo a contemplar tan singular acto. Pero un terrible incendio, acaecido el 24 de abril de 1942 en la iglesia de Santa María, hizo que la mayoría de pasos procesionales que se guardaban en una de las salas de la tribuna ubicada sobre las capillas del lado del evangelio, quedasen reducidos a cenizas, salvándose únicamente las tallas que se encontraban en los retablos y capillas de la Virgen de la Soledad y el Santo Cristo:[1] el Cristo Yacente, la Virgen de la Soledad, la Dolorosa, el Cristo de la Columna y el Ecce Homo; los trajes de los soldados romanos o *colaceros*, que se guardaban en la casa parroquial; los trajes de los personajes del Antiguo Testamento y sus atributos, que por ser sacados en procesión por tradición familiar, pertenecían a dichas familias y eran guardados en casas particulares[2] y algunos estandartes como la entrada a Jerusalén o las Siete Palabras. A partir de ese año la procesión quedó reducida a dos pasos, el Cristo Yacente y la Dolorosa, pero se mantendría, con algunas modificaciones, la representación del Entierro de Nuestro Señor en la plaza. Desde el año 2005, con la creación de una nueva cofradía bajo la advocación del Cristo de la Columna, se produjo una nueva modificación en esta procesión del Santo Entierro, con la reincorporación de este paso a la procesión y el acompañamiento de la banda de tambores, bombos y cornetas.

Desconocemos la fecha exacta en que por primera vez salió la procesión del Santo Entierro de la iglesia de Santa María de Maluenda[3] o si alguna de las cofradías existentes en el pueblo sería la encargada de organizar la procesión. Tampoco han llegado hasta nuestros días los libros antiguos en los que se recogía el orden de los pasos, las familias participantes y otros documentos referentes al Entierro de Nuestro Señor que guardaba la familia Vililla-Abián en su casa, por ser la encargada de la organización de dicha procesión a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Las primeras referencias que nos señalan la existencia de una procesión el día de Viernes Santo en Maluenda, las encontramos en un libro de la cofradía de la Virgen de la Soledad de la parroquia de Santa María que comienza en el año 1581 y contiene las ordinaciones de dicha cofradía, confirmadas por D. Pedro Cerbuna, obispo de Tarazona.[4] En uno de sus puntos señala que el día de Viernes Santo se haga una procesión solemne que

---

[1] Estas capillas estaban ubicadas en la actual galería de arcos y bajo la sala capitular del lado de la epístola y desaparecieron con las actuaciones de restauración llevadas a cabo en la iglesia de Santa María entre 1982 y 1998.

[2] La mayoría de los trajes y atributos de los personajes del Antiguo Testamento han desaparecido de las casas particulares por desconocimiento de las familias y otros es posible que todavía se encuentren en arcones o baúles sin conocer que un día formaron parte de la procesión del Santo Entierro de Maluenda.

[3] Al contrario que en Maluenda, se conocen las fechas de las primeras salidas de la procesión del Santo Entierro de algunas localidades aragonesas. En Zaragoza, según García Rincón (2016), se señala 1617 como el año en que se inicia la procesión del Santo Entierro, organizada por la Hermandad de la Sangre de Cristo. En Tarazona, ya existía la procesión en 1627 y se celebraba en la mañana del Sábado Santo (AINAGA, 2005). En Barbastro se inició en 1619, celebrándose entre los días 28 de marzo de 2019 y 28 de marzo de 2020 un año jubilar extraordinario con motivo de los 400 años de la Procesión General del Santo Entierro. En Ateca, según Martínez (2011), se fundó en 1660 la Hermandad de la Soledad, para impulsar los actos religiosos y las procesiones del Viernes Santo y un año más tarde se documentó la procesión del Santo Entierro con la adquisición, por ejemplo, de la bandera de la Soledad, los estandartes de las doce tribus o la cuna y el Cristo Yacente.

[4] Archivo Diocesano de Tarazona (ADT), 0206,002. Libro de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, de 1581-1705. En estas ordinaciones también se cita una segunda procesión el Domingo de Resurrección donde se señala que *se ha de hacer una procesión solemne saliendo de Santa María llegando para la Cofradía y llevando a la Virgen de la Soledad vestida de alegría y harán la ceremonia de haber visto la madre de Dios su hijo resucitado donde mejor y decentemente les pareciese*.

salga de la iglesia de Santa María vestidos de luto. La procesión irá con todos los pasos y *al cabo de dicha procesión ha de ir la peana y en ella Nuestra Señora de la Soledad vestida de negro con una Cruz delante en la misma peana y el cofrade que faltara tenga una pena de seis dineros y el oficial un sueldo sino diere legítima causa*.

Pasarán cuarenta y ocho años para volver a encontrar una referencia a los pasos de Semana Santa de Maluenda gracias a un documento de *Donación hecha por los vicarios, beneficiados y capítulo de la iglesia de Santa María a favor de Bartolomé Silverio Franco y María Navarro de Ezquiaga,* cónyuges*, de la capilla de San Juan*.[5] D. Miguel Navarro de Ezquiaga, padre de Dª María, había dejado en su testamento la cantidad de veinte mil sueldos dineros jaqueses y que …*para hazer dicha capilla (capilla de San Miguel) se huviese de tomar la Capilla del Señor San Juan de dicha iglesia y el sitio que queda a la parte de adentro de la dicha Capilla que es adonde están los pasos de la Semana Santa*... Este documento, fechado el 14 de marzo de 1629, además señala que D. Bartolomé Silverio Franco y su esposa deberán *hazer otro sittio capaz y suficiente para poner los dichos pasos*. Para hacer este edificio de nueva planta, que quedará adosado a la iglesia de Santa María, el capítulo de dicha iglesia les dará u asignará un sitio en el osal nuevo perteneciente a la cofradía de la Soledad, situado detrás de su capilla.[6]

Si atendemos a las medidas del nuevo edificio podemos suponer que los pasos que salían en Semana Santa eran numerosos y, por lo tanto, tienen que corresponder con los procesionados en el Santo Entierro, ya que el paso procesional del Jueves Santo, la Santísima Veracruz, tenía su cofradía en la iglesia de Santa Justa y Rufina. Asimismo, no hemos encontrado referencia alguna en la documentación consultada tanto en los archivos de las tres iglesias de Maluenda o en el Archivo Diocesano de Tarazona sobre la existencia de procesiones relacionadas con la Semana Santa en la iglesia de San Miguel.

Personajes y pasos de la procesión del Santo Entierro de Maluenda

Debido a la escasa documentación sobre la Semana Santa encontrada en los archivos parroquiales, hemos centrado la investigación sobre el Santo Entierro de Maluenda en la recogida de datos a través de diferentes conversaciones con personas mayores del pueblo que habían tenido una relación directa con la procesión, bien por haber participado en ella o bien, por ser descendientes de las personas que la organizaban.[7] Solamente recogeremos en esta comunicación los personajes o pasos que han sido nombrados por estas personas en dichas conversaciones, sin aventurarnos en nombrar otros, que por su similitud con otras procesiones cercanas es muy probable que también estuvieran presentes en la de Maluenda. Es preciso señalar que todos los personajes o pasos recuperados en la memoria de estas personas coinciden con los que aparecen en otras procesiones cercanas a esta localidad, como Ateca o Calatayud. Asimismo, ocurre con la representación del Santo Entierro que se realiza al terminar la procesión, que la mayoría de detalles coinciden en las tres localidades.

En Maluenda, abrían la procesión unas campanas, tambores y cornetas.

---

[5] Archivo Parroquial de Santa María de Maluenda.

[6] En el Contrato que Pedro de Gromendadi, obrero de Maluenda y Bartolomé Silverio Franco firman ante notario el día 26 de febrero de 1631, recogido por Agustín Rubio (1980) se señala que *el Sitio de Pasos sea una sala de 20 pies de ancha y,de larga, todo lo que tiene el fosar de la Soledad hasta la muralla o pared, además tendrá que hacer una escalera para subir a la falsa cubierta que tendrá la altura de un hombre y hará una ventana pequeña para tener luz*.

[7] Los vecinos de Maluenda que han aportado datos sobre el Santo Entierro de Maluenda son: Leoncio Molina Vililla (1909), Dolores Molina Vililla (1913), Carmen Ballano Molina (1940), Felicidad Aldea Lázaro (1918), Epifanio Ballano Vililla (1920), Jesús Aldea Piquero (1947).

Las *cuatro partes del mundo* representaban los cuatro continentes que se conocían en la época: Europa, Asia, América y África y hacían referencia a la evangelización en todo el mundo conocido.

Isaac era el primer personaje del Antiguo Testamento que aparecía en la procesión, hijo de Abraham y Sara, era representado por un niño que portaba un pequeño fajo de sarmientos a la espalda para su sacrificio. Durante su infancia representó el personaje Leoncio Molina Vililla.

Abraham es el primero de los tres Patriarcas del judaísmo que aparece en el libro del Génesis. Padre de Isaac y esposo de Sara.

Melquisedec, rey y sacerdote en tiempos de Abraham, es mencionado en el capítulo 14 del Génesis. En la procesión de Maluenda llevaba sobre su cabeza un curioso gorro rojo del que colgaban dos cintas doradas.

Moisés liberó al pueblo hebreo de Egipto y los guió hasta la tierra prometida. Portaba en la procesión las Tablas de la Ley de Dios con el decálogo de los diez mandamientos que Dios le había concedido en el monte Sinaí y un cetro por su carácter de mensajero. Este papel era representado por un miembro de la familia de Jerónimo Ballano.

El *rey David y el rey Salomón*, padre e hijo, vestían con una túnica de lino grisácea, una llamativa capa de color rojo y esclavina blanca con motivos decorativos en forma de gotas de color negro, igual al ribete de las capas. Sobre sus cabezas coronas doradas de rey y en los pies alpargatas de esparto. El rey Salomón portaba un libro, símbolo de su sabiduría, que se cogía de la iglesia de Santa María y el rey David una lira, que, según la Biblia, en manos de David, el rey poeta y sabio, evoca la unión con la divinidad y la religión. Al igual que Moisés también era representado por un miembro de la familia de Jerónimo Ballano.

La *reina de Saba* es un personaje legendario nombrado en el Antiguo Testamento, fue la gobernante del Reino de Saba y acudió a Israel a escuchar al rey Salomón. Lucía un rico y elegante traje de cola, tocado de flores, guantes y varios collares alrededor del cuello. El traje de la reina de Saba es el único que puede documentarse completo por conservarse una fotografía de estudio. En la procesión acompañaban a la reina de Saba seis pajes o camareras, situándose tres a cada lado formando una fila y quedando ella en medio. Representaba este personaje Trinidad Perruca.

También salían en la procesión *Rut,* protagonista del Libro de Rut, portando una espiga como atributo, ya que trabajó como segadora en Belén; *Sara,*[8] mujer de Abraham y madre de Isaac, representada por Sara Calvo; *Judit,* viuda hebrea que ayudó en la victoria al pueblo de Israel, cuya historia se cuenta en el Libro de Judit y la *reina Ester*, reina de Persia y Media, su historia se cuenta en el Libro de Ester. Desconocemos cómo iban vestidas todas ellas.

Las *doce tribus de Israel* se componían de doce estandartes de color negro que portaban doce personas con antifaz y traje marrón hasta la rodilla. Con este paso se quería mostrar el origen del pueblo de Dios. Según el Génesis, Abraham engendró a Isaac; que a su vez engendró a Jacob que tuvo doce hijos: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Gad, Aser, Dan, Neftalí, José y Benjamín.

Las *sibilas* eran representadas en la procesión por doce mujeres vestidas de negro, con capa y mantilla. La tradición nos cuenta que las sibilas eran mujeres que tenían el don de adivinar el futuro o de profecía y se pensaba que su inspiración venía de los dioses. En total eran doce, pero procesionaban en dos grupos, el primero formado por cinco sibilas y el segundo por siete.

[8] La persona que representaba este personaje pidió ser enterrada con el traje que vestía en la procesión, cumpliendo su familia dicho encargo.

Estandarte de la *Entrada de Jesús en Jerusalén*, en el que puede observarse a Jesús a lomos de una borrica aclamado por el pueblo que porta palmas. Este estandarte era portado por Blas Serrano.

Los *hossanas* eran representados por niños que portaban palmas. Vestían peluca, pantalón gris con una raya granate a los lados y capa. Procesionaban cantando:

Bendito el que viene en nombre del Señor.
Este es el que viene en nombre del Señor.
Hossana, Hossana, al hijo de David,
Este es el que viene por la salvación del mundo.
Esta es nuestra Salvación.

Desconocemos como sería el paso de los *Hermanos del Santísimo Sacramento*, pero iba acompañado por todos los cofrades portando cirios.

La peana de la *Oración de Jesús en el huerto* estaba adornada con ramos de olivo.

El paso del *Cristo de la columna* o Jesús atado a la columna es una talla del siglo XVII que se conserva en la actualidad y vuelve a procesionar en el Santo Entierro desde el año 2005.

La *Coronación de espinas*.

El *Ecce Homo*, talla del siglo XVII, que ha llegado hasta nuestros días, se encuentra actualmente en la capilla de los Marines.

Jesús con la cruz a cuestas.

Las *Siete Palabras* son siete sencillos estandartes de madera con las últimas frases que pronunció Jesús en su crucifixión, antes de morir:

—Padre, perdónalos que no saben lo que hacen.
—Hoy estarás conmigo en el paraíso.
—Mujer ahí tienes a tu Hijo, Hijo ahí tienes a tu Madre.
—¡Dios mío! ¡Dios mío! Por qué me has abandonado.
—Sed tengo.
—Todo está consumado.
—Padre en tus manos encomiendo tu espíritu.

La *Cruz del Descendimiento* era una gran cruz de madera hueca y desnuda de la que pendía una sábana blanca en representación del lienzo de tela con el que bajaron a Jesús de la Cruz. La cruz tenía los tres clavos de la crucifixión y dos asideras en su parte inferior para portarla. Se apoyaba la cruz en un correaje para facilitar su transporte.

Santa Elena o la *Reina Elena*, como se conoce en Maluenda, era la madre de Constantino I y halló la Cruz de Jesús en el monte Calvario en el siglo IV. Salía en la procesión acompañada de tres pajes o camareras vestidas de primera comunión, una de ellas era la encargada de llevarle la cola, las otras dos se colocaban una a cada lado de la *Reina*.

Tres niñas portaban en bandejas los *atributos de la pasión*, los tres clavos con los que clavaron a Jesús en la Cruz, la mortaja con la que se cubrirá a Jesús en la representación del Entierro de Nuestro Señor y los dos sellos de color rojo que se utilizarán para lacrar la caja.

El paso del *velo del templo* era un cuadro que representaba el templo de Jerusalén e iba cubierto durante la procesión por una tela, a modo de cortina, representando el velo que separaba el templo en dos partes, el destinado a Dios y a los hombres.

Al menos, salían en la procesión entre cuatro y siete *peanas de judíos* compuestas de cuatro personajes cada una que portaban látigos y cañas.[9] Los judíos eran tallas de vestir y solo hemos conservado de ellas algunos restos de los pies encontrados en uno de los cuartos del coro de la iglesia de Santa María.

La caja o *cuna del Cristo Yacente* es la más importante de esta procesión y posiblemente la más antigua. Esta talla de la segunda mitad del s.XVI corresponde con un modelo italiano que aparece en la segunda mitad del s. XV de la mano del escultor Niccolò dell'Arca (1434-1494), en el grupo escultórico de terracota *El llanto sobre el Cristo*. El Cristo yacente de Maluenda, al igual que la terracota de la iglesia de Santa María Della Vita en Bolonia, presenta los brazos cruzados sobre el bajo vientre, cabeza algo ladeada y barba recortada. Estos modelos los vemos también en los cristos yacentes del monasterio de la Resurrección del Santo Sepulcro de Zaragoza (1552), en el de la iglesia del Santo Sepulcro de Calatayud, el del museo de las Clarisas de Gandía (Anónimo, s. XVI) y el posiblemente más tardío, el cristo yacente que se encuentra en el colegio del Corpus Christi en Valencia (Gaspar Giner, 1608).

En la talla de Maluenda se utiliza la técnica de encarnaciones al pulimento, técnica que nos traslada al siglo XVI, que se utilizará desde principios de siglo y se generalizará a mediados, utilizándose de manera muy profusa en las dos últimas décadas. Otro dato que nos fecharía esta talla sería el almaizar o paño de pureza que presenta decoraciones de mitad del siglo s. XVI.

El Cristo yacente iba custodiado por seis *colaceros* o guardias romanos, vestidos con túnica, pantalón, botas altas, corazas, casco, escudo, lanza y barba de alambre, y a la cabeza iba el rey de los *colaceros*, a veces llamado *rey de los judíos*. Este personaje ocultaba su rostro bajo un antifaz de cobre, vestía con túnica roja y capa, portando una lanza en su mano con un estandarte con las siglas SPQR (El Senado y el Pueblo Romano). La coraza y escudo del rey eran más ricas en motivos decorativos que la que llevaban los *colaceros*. Llevaba el rey un paje, representado por un niño, que era el encargado de llevar la cola de su capa y de sujetar el estandarte durante la representación del Entierro.

Los enterradores, *José de Arimatea y Nicodemo*, son los que representarán posteriormente el Entierro de Cristo y portaban el martillo con el que se sellará la tapa de la caja.

Por último, el *paso de La Dolorosa*, vestida de luto, y el séquito de las Tres Marías, representando a las mujeres que estuvieron con Jesús en el camino del Calvario, a los pies de la cruz y en el día de Pascua, cuando fueron a embalsamar el cuerpo de Jesús. Son María de Cleofás, María Salomé y María Magdalena. María Magdalena vestía traje blanco y un paño de terciopelo con una raya en medio, que le cubría el pelo y los hombros y portaba la copa del incienso durante la procesión. Las otras dos Marías vestían de traje negro, toca negra, capa morada y un velo que cubría sus caras. Durante la representación del Entierro estaban de rodillas.

El clero salía en la procesión con un terno negro utilizado exclusivamente para esta procesión.

Músicos y cantores. Alrededor de cuatro o cinco músicos acompañarían al Santo Entierro con sus instrumentos mientras tres o cuatro cantores entonarían el canto del Entierro de Nuestro Señor, compuesto por diecinueve estrofas que narran el sufrimiento de la Virgen María durante la crucifixión de su Hijo. Estas estrofas son una versión de la

[9] Parece excesivo el número de peanas de *judíos* que salían en la procesión, pero todas las personas consultadas afirman que existían varias peanas con estos personajes, incluso algunos de ellos señalan al edificio para guardar los pasos que se construye en el siglo XVII como *el cuarto de los judíos*.

secuencia *Stabat Mater*, composición del siglo XIII atribuida al franciscano Jacopone da Todi y al papa Inocencio III: [10]

La Madre estaba llorosa
junto a la cruz lagrimosa
do pendía el Redentor.

Y su alma desolada
viose entonces traspasada
de una espada de dolor.

¡Oh qué triste y afligida!
Fue esta Madre esclarecida
del unigénito Dios.

Cuando se afligía y dolía,
cuando las penas veía
de aquel Hijo de su amor.

Qué ojos hay que no llorasen
si a esta Madre contemplasen
en tan extrema aflicción.

Por los crímenes atroces
de su pueblo entre feroces
tormentos a Jesús dio.

Vio aquel dulcísimo Hijo
lacerado en la cruz fijo
donde su aliento expiró.

La pues fuente de amores
haz que sienta tus dolores
porque también llore yo.

Que mi corazón se inflame
para que a Jesús ame
puesto que Él tanto amó.

Santa Madre esas heridas
por tu Hijo recibidas
en mi corazón grabado.

De este cuerpo tan llagado
conmigo que lo he cansado
los dolores promediar.

Haz que yo contigo llore
puesto al crucifijo more
mientras me dure el vivir.

Que de esa cruz no me aparte
que en tu llanto tome parte
desde ahora hasta el morir.

Madre Virgen la más pura,
no me sirvas de tristura
guste contigo llorar.

Haz que con ánimo fuerte
la Pasión de tu Hijo y muerte
pueda en mi copiar.

Que en sus crueles heridas
en su sangre y cruz unidas
logre en mi alma embriagar.

Protegido por tus ruegos
haz que los eternos ruegos
logre en el fin evitar.

Al terminarse la vida
cuando llegue a la partida
por tu Madre o buen Jesús.

Concederme la victoria
y del paraíso la gloria
en las regiones de luz.

Itinerario y representación del Santo Entierro

Desde el acto de los oficios en la mañana del Viernes Santo, la caja con el Cristo Yacente se encontraba en el altar mayor de la iglesia de Santa María y dos *colaceros* hacían la guardia, relevándose cada media hora, acompañados por el rey de los *colaceros*. La

[10] Extraído de la Enciclopedia Católica online. Entrada: Stabat Mater. https://ec.aciprensa.com/wiki/Stabat_Mater.

procesión salía de la iglesia de Santa María y por la calle Mayor subía hacia Barrimpolo, dando la vuelta en el peirón de San Antón y volviendo por las Cuatro Esquinas (en la actualidad calle del Olmo). Al llegar la procesión a la plaza Alta (plaza Cardenal Casanova), y posteriormente en la plaza Baja (plaza Benito López López)[11] donde se había montado un entablado,[12] subían a este la caja con el Cristo Yacente, que se situaba en medio sobre una mesa, cuatro *colaceros* que se colocaban en las esquinas del entablado, el rey de los *colaceros*, los dos enterradores y el cuadro del Velo del Templo de Jerusalén en la cabecera. Los otros dos *colaceros* se quedaban en las escaleras del entablado haciendo guardia. La Dolorosa, a un lado del entablado, contemplaba la escena junto con las mujeres que representaban a las tres Marías, que estaban de rodillas.

Los enterradores comenzaban la ceremonia del Santo Entierro, en primer lugar destapando la caja y colocando la mortaja que cubre a Cristo, para después perfumar el cadáver con colonia e incensarlo. Una vez terminada esta parte, se colocaba la tapa de la caja y dos sellos rojos, uno a cada lado de la tapa. Llegado este momento, daban los enterradores paso al rey de los *colaceros* que, para representar su papel, había dejado su estandarte a un niño o paje que también subía al entablado. El rey, con paso lento, miraba a ambos lados de la caja, y levantando sus brazos mientras clavaba fijamente su mirada al cielo, se aseguraba de que el cuerpo de Jesús estaba dentro y la caja bien cerrada. Uno de los enterradores ofrecería al rey el martillo que portaba en su cíngulo para así poder comenzar a clavar los cuatro clavos de la caja. Rozaba al primer *colacero* en señal de dar comienzo a esta parte del Entierro y este, al primer golpe seco en el clavo, se volvía en ese momento hacia el Cristo Yacente, haciendo chocar la lanza fuertemente contra el entablado de madera. Esta escena se repetía con cada uno de los cuatro *colaceros*. En el último de los golpes, la persona encargada de portar el paso del Velo del Templo, tiraba de un hilo y se descorría la cortinilla que cubría el cuadro, apareciendo la imagen de la Virgen. Llegaba luego el turno de la reina Elena, que subía al entablado para comprobar también que estaba bien sellada la caja; así se daba por terminado el Santo Entierro, regresando la procesión a la iglesia de Santa María de la que había salido.

Mientras se representaba el Santo Entierro, los músicos interpretaban el *Mater Dolorosa (Stabat Mater Dolorosa)* y el *Miserere*.

El Santo Entierro después del incendio y en la actualidad

El día de Viernes Santo de 1943 fue uno de los más tristes que se recuerdan en Maluenda. La procesión del Santo Entierro quedó reducida a dos únicos pasos, la caja con el Cristo Yacente, escoltado por seis *colaceros*, tres a cada lado y delante el rey, y cerrando la procesión, la Dolorosa. Al llegar a la plaza, en el entablado, se realizaba la representación del Entierro de Nuestro Señor, suprimiéndose el acto del Velo del Templo y la subida de la reina Elena. De 1943 a 1954 la procesión salió desde la iglesia de las Santas Justa y Rufina, al encontrarse la parroquia en proceso de restauración; los pasos entraban a la iglesia del convento donde se inciensaban y se hacía adoración al monumento de las madres carmelitas. La participación de los *colaceros* y la representación en el entablado se realizó hasta finales de los años 60 aproximadamente, quedando la re-

[11] El cambio de ubicación de la representación del Entierro de Nuestro Señor se produce por la construcción de una fuente en la plaza Alta y la plantación de cuatro olmas, lo que impide que se pueda montar el entablado en dicha plaza y se traslade hasta la plaza Baja.

[12] Los *colaceros* y el Rey de los *colaceros* serían los encargados de montar el entablado con la ayuda del carpintero la mañana del Jueves Santo después de las confesiones generales. El entablado se guardaba en la segunda planta del cuarto de pasos que se había construido en el siglo XVII.

presentación del Entierro de Nuestro Señor en manos de dos enterradores únicamente y cantándose en el recorrido las estrofas del Entierro de Nuestro Señor.

A partir de 2005, con la creación de la Cofradía del Cristo de la Columna, se volverá a sacar en procesión este paso, quedando la procesión con el siguiente orden:

— Estandarte de la Cofradía del Cristo de la Columna.
— Sección de cornetas, tambores y bombos de dicha cofradía.
— Peana del Cristo de la Columna.
— Caja del Cristo Yacente.
— La Dolorosa.
— Clero.
— Banda de Música.

También se cambió el recorrido de la procesión y, en vez de salir de la iglesia de Santa María, se sale desde la iglesia del convento, para adaptarse a la sección de cornetas, tambores y bombos. El grupo de canto parroquial entona antes de salir las primeras estrofas del Entierro de Nuestro Señor para que no se pierda este antiquísimo canto, dando así la salida a los pasos procesionales.

Al llegar a la plaza, dos enterradores y un ayudante realizan una simple representación del Entierro de Nuestro Señor, amortajando, perfumando, incensando y sellando la caja, mientras la banda de música toca una marcha procesional de Semana Santa. Terminado el acto, la procesión regresa a la iglesia de Santa María.

Bibliografía

AINAGA ANDRÉS, M.T., CARRETERO CALVO, R. Y CRIADO MAINAR, J. (2005), *De convento a parroquia. La iglesia de San Francisco de Asís de Tarazona*. Parroquia de San Francisco de Asís. p.28.

GARCÍA DE PASO REMÓN, A. (2006), *Aragón en Semana Santa: rito y tradición en las comarcas aragonesas*. Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales: Departamento de Industria, Comercio y Turismo. pp. 33.

MANZANO MARTÍN, B. (1991) "Relación del Cristo yacente del Monasterio de la Resurrección de Zaragoza, con la sábana santa de Turín", Actas *I Jornadas de estudio de la Orden del Santo Sepulcro*, Diputación de Zaragoza, Calatayud.

MARTÍNEZ GARCÍA, F. J. (2011), "Interpretación de los pasos de Semana Santa de Ateca", *Revista Alazat, nº11. Edición especial. Primeros Premios de los concursos "Temática Atecana" (1997-2007)*. Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, pp. 219-242.

PELLICER I ROCHER, V. (2014), *Museo de las Clarisas. Un legado artístico de los Borgia, Duques de Gandía*, Vicente Pellicer i Roche, Gandía.

RINCÓN GARCÍA, W. (2016) "La procesión del Santo Entierro de Zaragoza: un viacrucis esculturado", *Arte y Semana Santa*, Hermandad del Cristo, Monóvar (Alicante), p.147.

RUBIO SEMPER, A. (1980), *Estudio documental de las artes en la Comunidad de Calatayud durante el siglo XVII*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, p. 200.

Fig. 1: Atributos que portaban en la procesión Moisés, David y Salomón.

Fig. 2: Traje procesional de la Reina de Saba representado por Trinidad Perruca.

Fig. 3: *Colaceros* y Rey de los *colaceros*.

Fig. 4: Cristo Yacente del s. XVI. ©Obispado de Tarazona.

Fig. 5: Paso procesional de la Dolorosa.

Fig. 6: Representación del Santo Entierro de Nuestro Señor en la Plaza Baja de Maluenda.